

¡Cuántas mujeres imitando al hombre en el modo de vestir! ¡Dichosos aquellos tiempos en que las niñas desde la escuela regresaban al hogar; y al lado de sus madres se preparaban para ser ellas también más tarde, madres de familia!

Hace algunos años el poeta Fernando de Larra se expresaba así:

«Pero tu mujercita de la tierra española
Que tienes en tu espíritu la mejor aureola,
No te iguales al hombre por pueril vanidad;
Deja al hombre la fuerza y la ciencia que brilla,
Quédate la demencia, sé siempre la semilla
Que un día y otro día va en el surco a caer;
Si el hombre es la justicia sé tú la tolerancia,
Si el hombre es el impulso tu serás la constancia,
Si el hombre ha de ser hombre, mujer sé tú mujer».

A. H. M.
DAIMIEL

, mujer con ideales puros, con sentimientos delicados, con palabras dictadas por la prudencia y la discreción.



Mujer cristiana, en tu casa, con tus padres, hermanos, esposo, hijos, alentando a todos con magníficos ejemplos de virtud

Mujer cristiana, pasando a la Iglesia con modestia y rezando con devoción. Mujer cristiana, en la calle, en la plaza, en el paseo, admirando a todos no por el lujo, sino por tu presentación delicada y fina, como las flores guardan su perfume rodeadas de espinas y resguardadas por las hojas del rosal.

Si así lo haces en todo tiempo, habrás cumplido tu misión.

M. F. C.